



Investigación y Ciencia

ISSN: 1665-4412

revistaiyc@correo.uaa.mx

Universidad Autónoma de Aguascalientes

México

Gómez Carmona, Gabriel

Hacia un nuevo urbanismo y los retos de la ciudad del siglo XXI

Investigación y Ciencia, vol. 22, núm. 63, septiembre-diciembre, 2014, pp. 74-79

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Aguascalientes, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67435407009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Hacia un nuevo urbanismo y los retos de la ciudad
 del siglo XXI**

**Towards a new urbanism and the challenges of the city
 of the XXI century**

Gabriel Gómez Carmona^{1*}

Gómez Carmona, G. *Hacia un nuevo urbanismo y los retos de la ciudad del siglo XXI. Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Número 63: 74-79, septiembre-diciembre 2014.*

RESUMEN

Actualmente, sumergidos en un mundo globalizado, es posible observar que nuestra forma de generar, percibir y vivir la ciudad ha cambiado. Hoy la visualizamos como un complejo conglomerado que involucra tanto a las más diversas actividades humanas como a procesos urbanos que tienen influencia sobre otras ciudades de escala regional o global en las que los flujos de capital y de mercancías, así como la movilidad de la población, son quizás su mayor constante. Este momento histórico denominado *tercera modernidad* encierra un conjunto de cambios globales al interior de la sociedad, la economía, la política y el urbanismo.

Desde esta perspectiva teórica se presenta cómo este nuevo urbanismo se enfrenta hoy a una sociedad cambiante y compleja, donde la incertidumbre y el azar son tan sólo algunas de las características que nos obligan a cuestionarnos respecto al tipo de ciudad que hemos construido y la que queremos construir para este Siglo XXI.

Palabras clave: nuevo urbanismo, tercera modernidad, metropolización, metapolización, globalización, ciudad postindustrial.

Keywords: new urbanism, third modernity, metropolisation, metapolisation, globalisation, post-industrial city.

Recibido: 22 de agosto de 2013, aceptado: 9 de junio de 2014

¹ Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México.

* Autor para correspondencia: gabocop28@yahoo.com

ABSTRACT

In recent years, immersed in a globalised world, the way we construct, conceive and live the city has changed. Today we visualize it as a complex conglomerate that involves both the most diverse human activities, like urban processes that influence other cities of regional or global scales, where capital and goods trademark and population mobility are probably the main features. This historical moment called *Third Modernity* is a combination of global changes occurring within society, economy, politics and urbanism.

From this theoretical perspective, it shows how this new urbanism today faces a changing and complex society where uncertainty and randomness are just a couple of the characteristics that command us to wonder what kind of city we have constructed and the one we want to create for this twenty-first century.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, en una época de cambios acelerados al interior de todas las áreas del conocimiento humano y de una sociedad globalizada en la que la lógica del consumo de bienes, productos y servicios tecnológicos e informáticos metaterritoriales se impone como la opción dominante, se observa que la forma del ser humano de vivir y socializar los espacios urbanos también ha cambiado.

Esta percepción y apropiación de los mismos se ha modificado a tal extremo que hoy encontramos diversas formas de conceptualizar la ciudad

más allá de visualizarla como un simple territorio delimitado en el que se asienta un grupo humano con actividades de producción, intercambio y consumo; por otra idea que entiende a la ciudad como un conglomerado humano complejo que involucra no sólo a estas tres sino a los ámbitos político, económico, social y cultural, de la mano de macroprocesos urbanos que van de la metropolización a la metapolización (Ascher, 2004) y que tienen influencia sobre otros conglomerados urbanos de escala regional o global, en los que los flujos de capital, mercancías, servicios y la movilidad de los habitantes son quizás su mayor constante. El momento histórico que se vive ha generado una nueva forma de entender el mundo y la realidad, que a pesar de constituir una nueva fase de la modernidad, genera una forma aún más radical de entenderla y llevarla a la práctica.

DESARROLLO

Históricamente, el estudio del fenómeno urbano define a la ciudad como la forma espacial que por excelencia se asocia al surgimiento y desarrollo de la urbanidad, la civilidad y la ciudadanía como formas institucionalizadas que posibilitan la convivencia, el intercambio, el encuentro y el diálogo entre sujetos e intereses diversos (Giglia, 2012: 49). Así, la ciudad es el lugar de la transmisión y reproducción de la Cultura, el lugar donde los individuos se identifican como ciudadanos y el lugar que socializan colectivamente.

Al considerar a la ciudad como una expresión cultural e identitaria, los individuos se reconocen como socializados y espacializados, al percibir a la ciudad más allá de un mero cúmulo de actividades, funciones y espacios edificados para asumirla como un espacio socioculturalmente construido, heterogéneo y complejo en su identidad colectiva. Posee una diferenciación social interna expresada en pautas de ocupación del espacio, de comportamientos y de relaciones sociales, que se materializa en una estructura que permite desplazamientos y actividades múltiples (Aguilar, 2012: 113).

Desde esta perspectiva el espacio urbano se convierte en el soporte sociocultural de todo grupo humano sobre el territorio, que históricamente se ha asumido como el lugar de encuentro y reconocimiento del individuo con su colectividad y a través del cual es posible la interacción entre

todos los actores sociales de la ciudad. Sin embargo, en las últimas décadas se ha presenciado cómo en diversos puntos del planeta se genera una nueva configuración de la ciudad, resultado de los cambios macrosociales que de manera global se viven y que a su vez producen no sólo la transformación de los espacios urbanos sino la irrupción de nuevos consumos, de nuevas identidades y sobre todo de nuevas formas de relación e interacción en los espacios públicos de la ciudad y más allá de éstos (Centeno, 2009).

Todo ello como resultado del proceso de globalización que ha trastocado las esferas de creación, producción, consumo y apropiación de bienes, servicios y productos en los ámbitos político, económico, tecnológico, social y cultural, con repercusión directa en la actual forma de entender, construir y apropiar los espacios urbanos y la ciudad en su conjunto (Castells, 2001; Centeno, 2009) y que lleva incluso a hablar de un fenómeno de metaterritorialización de la propia ciudad y los espacios locales, gracias a la compresión de las antiguas barreras impuestas por el tiempo y el espacio y el desarrollo sin precedentes de los medios de comunicación y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Si bien la globalización se ha caracterizado además de lo anterior, por la homogeneización y estandarización planetaria de sus procesos y efectos, se pueden también hacer distinciones planetarias entre ganadores y perdedores, entre ricos y pobres, entre norte y sur, entre ciudades globales y ciudades regionales; diferencias entre espacios globales metaterritorializados y espacios locales físicamente limitados y, a su vez, encontrar nuevas formas o complejas hibridaciones entre todas estas posibles combinaciones. Este sería el caso del espacio *glocal*, un espacio que aglutina en su interior características de la ciudad global, con las peculiaridades del espacio local y de aquello que lo identifica, hace único (cultural e históricamente) y que se niega a sucumbir ante el embate de la homogeneización del modelo global de consumo.

Desde este escenario se encuentra que la estructura urbana de nuestras urbes ha cambiado, como sucede con las ciudades monocéntricas que en diversos casos dan paso al surgimiento de nuevas centralidades al interior de su territorio o zonas metropolitanas y reconfiguran su cartografía urbana de consumo, ocio, trabajo y cultura.

Esta es una realidad que se torna compleja e involucra a una gran cantidad de actores, una realidad que día a día es más recurrente al interior de nuestras ciudades y que denota no sólo la introducción de un proceso de urbanización al más puro estilo norteamericano, sino de un proceso que busca convertir ciertos lugares de la ciudad en zonas VIP, en zonas acaparadoras del nuevo desarrollo económico de la ciudad vía, nuevas centralidades. Un urbanismo del que Ciccolella (1999) afirma:

La evidencia física o material y a la vez simbólica de estas tendencias está representada por la aparición y difusión de nuevos objetos urbanos o artefactos de la globalización... Estos nuevos objetos, impulsarían, a su vez, el ingreso y utilización de nuevos materiales y tecnologías constructivas, así como nuevos patrones estéticos en el diseño, la arquitectura y el urbanismo, constituyéndose en los principales agentes de la configuración de nuevos paisajes y morfologías urbanas. Estos fenómenos significan una creciente extranjerización del proceso de producción, gestión, y organización del territorio metropolitano (Ciccolella, 1999: 12).

Actualmente, los nuevos parques industriales, plazas comerciales, hipermercados, centros universitarios, complejos de espectáculos, distritos financieros, barrios cerrados o conjuntos residenciales privados están generando no sólo un nuevo impacto urbanístico sino una fragmentación territorial con una desestructuración comercial, de usos y valores del suelo, de flujos de tránsito y transporte o peor aún, una segmentación socioespacial de la población, profundizando las ya enormes brechas de exclusión y polarización económica y social existentes al interior de nuestras sociedades (Gómez, 2011: 20). Estos fenómenos urbanos han sido estudiados por autores como Pacione (2009), quien hace referencia a esta nueva forma de urbanismo como un *urbanismo postindustrial*, el cual se caracteriza por: "La fragmentación de la forma urbana y esta se asocia con las geografías económicas y sociales. Para algunos comentaristas esta fragmentación socio-espacial anuncia el advenimiento de la ciudad posmoderna en la que es evidente el desmembramiento del espacio urbano" (Pacione, 2009: 62).

En este desmembramiento de la ciudad, Pacione hace referencia a la coexistencia en paralelo de diferentes realidades al interior de la propia ciudad (las lujosas áreas de la ciudad, la ciudad gentrificada, la ciudad suburbana, la ciudad de alquiler, la ciudad abandonada), todas ellas indicadoras de los fuertes y polarizados cambios

socioespaciales experimentados por la ciudad en las últimas décadas.

Esta ciudad posmoderna hoy día encara nuevas y complejas problemáticas sociales que demandan un nuevo enfoque sobre la ciudad que ofrezca una atención integral a los actuales desafíos de la realidad urbana. Desafíos que han rebasado por mucho los lineamientos teórico-prácticos del Urbanismo, la Planificación y la Arquitectura modernos.

Los retos implican una nueva forma de entender, conceptualizar y diseñar el espacio urbano; por ello, el urbanismo moderno no puede seguir ofreciendo la solución a los complejos problemas que aquejan actualmente a la ciudad pues la realidad social, económica, política y cultural lo han rebasado por completo, como bien lo exponen Montaner y Muxí (2011), al afirmar que:

Entrados en el siglo XXI, las teorías sobre la ciudad y el territorio necesitan una profunda revisión. Parte de la teoría urbanística desarrollada en el siglo XX está obsoleta y ha sido superada por la complejidad de la realidad. La práctica urbanística tecnocrática está desacreditada, su dimensión pública ha quedado marcada por el predominio de la especulación inmobiliaria y el objetivo del bien común se ha contaminado por las exigencias del mercantilismo. Esta disolución del urbanismo ha sido potenciada por el predominio de las obras para la global class, basadas en objetos autónomos y aislados proyectados por arquitectos estrella, de ética cuestionable (Montaner y Muxí, 2011: 211).

Las actuales dinámicas urbanas generan nuevos modos de producción y organización del territorio que dan lugar a la redefinición de la forma, estructura y funciones de los espacios urbanos. Esto propicia que la ciudad se reacondicione en función de la lógica del consumo y los servicios terciarios superiores (gestión de producción, ingeniería de proyectos, servicios informáticos, consultoría y servicios financieros, etc.), declina su rol industrial y de ámbito vivencial, de encuentro y de sociabilidad e incrementa así su función de espacio de valorización del capital (inversiones) y la competitividad (empresarial), en la que la relación entre espacio público y espacio privado está para algunos, en crisis, y para otros, en transformación. Esto genera que el Estado disminuya sus acciones directas sobre el territorio, y actúe como acondicionador y promotor del mismo según las necesidades del capital privado, que se convierte en el principal actor del proceso de producción y reorganización del espacio (Ciccolella, 1999).

Hoy encontramos que el capital global ha generado una marcada selectividad territorial que genera un nuevo mapa de regiones ganadoras y perdedoras, donde sólo las regiones mejor dotadas (infraestructura, equipamiento, servicios, capital, inversión) participan del nuevo dinamismo de la acumulación (Ciccolella, 1999); además de los grandes flujos de población (migración) que, por causa de estos procesos, están en continua movilidad internacional en busca del lugar que ofrezca las mejores oportunidades de desarrollo en los negocios, el trabajo o la educación, por mencionar algunos.

El caso de los Estados Unidos (USA) ilustra la compleja realidad de este proceso migratorio internacional, que tiene repercusiones profundas en la actual conformación socioespacial de sus principales urbes, pues

todas las grandes comunidades latinas están concentradas en las veinte ciudades más grandes de Estados Unidos, donde solo Nueva York y Los Ángeles concentran casi un tercio de la población nacional con apellido español. Los Ángeles, que presume desde hace tiempo de ser la segunda ciudad de México, ahora también tiene una población salvadoreña que es igual o mayor a la de San Salvador (Davis, 2012: 18).

La realidad multicultural de las grandes urbes norteamericanas da cuenta de la magnitud de los cambios generados por los grandes flujos de movilidad internacional en busca de mejores oportunidades de vida (sueño americano) en un contexto de una economía globalizada y que como el propio Davis sostiene, sin el boom de población latina, las grandes ciudades norteamericanas estarían retrayéndose de forma dramática entre la huida migratoria de los blancos y los negros; por ello, “la metrópolis latina es, en primer lugar, el crisol de las grandes transformaciones de la cultura urbana y la identidad étnica” (Davis, 2012: 18, 21).

La multiculturalidad de las ciudades americanas, de la cual Nueva York es quizá el mejor ejemplo, sirve a la vez de termómetro para conocer la actual configuración urbana y social de las mismas, al grado de que la población latina es el principal segmento de la población inmigrante que en los últimos años ha venido a darle nueva vida, no sólo a las áreas degradadas de la ciudad sino a la vivencia del espacio público; los latinos tienen un don espacial para transformar los espacios muertos en lugares de convivencia (Davis, 2012: 65,66).



Figura 1. El zócalo de la Ciudad de México, uno de los lugares con mayor simbolismo en el imaginario popular, testigo de los grandes cambios de la ciudad a través de los siglos. Fotografía propiedad de Gabriel Gómez Carmona.

Desde este escenario y perspectiva teórica encontramos que Ascher (2004), por su parte, realiza un rápido boceto del momento histórico que actualmente vivimos, denominándolo *tercera modernidad* o bien, el tercer episodio de la modernización. Esta etapa se acompaña de una revolución urbana que da lugar a nuevas actitudes frente al futuro, nuevos proyectos, nuevas formas de pensamiento y acción, y que de manera general denomina *nuevo urbanismo*; el cual

integra modelos de productividad y de gestión, aportaciones de las ciencias de la organización, las tecnologías de la información y la comunicación; no intenta simplificar realidades complicadas, sino que se esfuerza por conjugar territorios y situaciones complejos. Los resultados e incluso su duración se obtienen más bien por la variedad, la flexibilidad y la capacidad de reacción (Ascher, 2004: 55, 75).

La anterior propuesta toma sentido desde el ámbito de la propia globalización, permite entender el proceso de metapolización como “un doble proceso de metropolización, homogeneización y diferenciación, en donde lo global estimula, se mezcla y a la vez, compite con lo local, generando grandes conurbaciones, extensas y discontinuas, heterogéneas y multipolarizadas” (Ascher, 2004: 56-60).

Se han presentado algunas características de los procesos socioespaciales de Nueva York y Los Ángeles, que a su vez se ubican como la segunda y tercera urbes más ricas (PIB) a nivel mundial;

dato que permite entender aún más la magnitud e importancia urbana de éstas. Toca ahora el lugar a la más grande área urbana latinoamericana, la Ciudad de México, cuyo proceso de crecimiento, metropolización y megalopolización ejemplifica a la perfección los cambios urbanos experimentados por las ciudades latinoamericanas y los desafíos que hoy enfrentan.

Esta urbe tuvo a lo largo del siglo XX un enorme crecimiento territorial y poblacional, producto a su vez, del desarrollo económico que vive el país hacia la primera mitad de ese siglo (Sobrino, 2003: 204); además de que representó la metrópoli con mayor importancia económica, política y social, generadora de crecimiento a nivel nacional pero que la lleva a experimentar un crecimiento urbano-poblacional desmedido a partir de la segunda mitad del siglo XX. Es posible observar que mientras en 1910 contaba con 471,000 habitantes, para 1950 eran ya 3,050,442 habitantes, y para el 2010 un total de 8,851,080 habitantes, concentrando para este mismo año toda la zona metropolitana del Valle de México (ZMVM), 20.1 millones de habitantes (Fuente INEGI).

Este desmedido crecimiento experimentado por la Ciudad de México desde la segunda mitad del siglo XX remite primero a un proceso de metropolización del Distrito Federal (16 delegaciones) con 18 municipios conurbados del Estado de México y más recientemente con un proceso de megalopolización (Sobrino, 2003: 147) con otras ciudades del centro del país, lo cual ha desembocado en un proceso de metropolización de éstas últimas. Es el caso de Toluca, Querétaro, Pachuca, Cuernavaca y Puebla, las cuales en su conjunto conforman lo que hoy día se denomina la megalópolis de la Ciudad de México (Gómez, 2011: 115) y que eleva a 60 los municipios conurbados (59 del Estado de México y uno de Hidalgo) con el Distrito Federal (SEDESOL, 2007).

Dicho proceso de metropolización convirtió a las referidas ciudades primeramente en satélites receptores de población, pues el desarrollo industrial y económico así lo demandó. Con el paso de los años, los cambios en la economía y el sistema productivo, así como el desarrollo del comercio y los servicios terciarios, se generó un cambio en la dinámica urbana metropolitana, pues demandó de las ciudades la dotación de mayores extensiones de territorio, usos de suelo y el desarrollo de más infraestructura y equipamiento para la nueva

estructuración de las necesidades de la ciudad (Sobrino, 2003).

CONCLUSIONES

Estas tres realidades urbanas de escala planetaria y regional, respectivamente, pueden ejemplificar perfectamente todo el discurso teórico anterior. Estas grandes ciudades han sido objeto de múltiples estudios que buscan entender la forma en la que ha operado el proceso de crecimiento, metropolización, megalopolización y consecuente transformación socioespacial; ciudades cuyas realidades permiten ver los grandes retos que la ciudad posmoderna impone a la práctica urbanística y arquitectónica. En los ejemplos de Nueva York, Los Ángeles y la Ciudad de México observamos realidades que en principio pueden parecer distantes o ajena pero que ahora comparten similitudes incluso culturales.

Por todo lo expuesto y que representa una pequeña muestra de la realidad urbana actual, nos sumamos a la necesidad de un nuevo urbanismo -aunque no pueda negar a totalidad el proyecto moderno dado que se cimenta en él- que busque nuevas formas de entender, diseñar y construir el espacio urbano contemporáneo en el que también se crea y transforma continuamente la identidad de los ciudadanos y de los espacios urbanos mismos, en toda su extensión y complejidad implícita. Por ello, el nuevo urbanismo necesita nuevas formas de pensar y ejecutar las decisiones públicas que permitan consultar con los habitantes, usuarios, vecinos, actores y expertos de todo tipo el proceso de toma de decisiones y vinculados a él (Ascher, 2004: 84).

Más allá de una mera propuesta teórica, el nuevo urbanismo debe emergir como un verdadero puente entre las necesidades de la ciudad, sus usuarios y los tomadores de decisiones (técnicas y políticas) pues la realidad actual de nuestras ciudades encara con nuevos desafíos a la práctica urbano-arquitectónica, que, más allá de modas, profesionales estrella y proyectos *ad hoc* sobre el tablero de dibujo, debe tomar en consideración las necesidades reales de la sociedad. El reto no es menor e implica un cambio en la forma de entender, conceptualizar y diseñar los espacios de la ciudad.

La ciudad es un producto cultural y por ello los espacios urbanos adquieren importancia al incorporar características y significados precisos (históricos, sociales, económicos, políticos,

culturales) para la colectividad que finalmente es quien los habita y socializa, quedando marcados en el imaginario popular como lugares con significados, historia y recuerdos (personales o colectivos) que tradicionalmente se transmiten de generación en generación. Ello conforma parte de su identidad, sin olvidar que el momento que vivimos genera un mundo múltiple, complejo y en veloz movimiento y, por lo tanto, "ambiguo", "enmarañado" y "plástico", incierto, paradójico y hasta "caótico" (Bauman, 2007: 34).

Por ello es pertinente decir -parafraseando a Bauman-, que todo este conjunto de fenómenos y cambios que hemos abordado se convierten a su vez en procesos múltiples, complejos y plásticos; que merecen atención no sólo de las disciplinas técnicas tradicionales encargadas del funcionamiento y diseño de la ciudad, sino de las Ciencias Sociales

para comprender de mejor manera los cambios políticos, económicos, tecnológicos, sociales y culturales que de manera planetaria vivimos en la actualidad y dar propuestas viables de solución a los mismos retos que presentan.

Hay que recordar que los espacios de la ciudad representan no sólo el soporte físico de las actividades de los usuarios sobre el territorio sino el soporte sociocultural de los habitantes, de la comunidad, de sus expresiones socioculturales (Alva y Aldrete, 2011) y de su imaginario colectivo, lo cual en conjunto constituye los elementos que permitirán definir la ciudad que como sociedad queremos construir para este siglo XXI, una urbe que ofrezca mejores condiciones de vida y desarrollo para todos sus habitantes.

LITERATURA CITADA

- AGUILAR, M. Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales. En A. Giglia, y A. Signorelli (Coords.), *Nuevas topografías de la cultura*. México: UAM-Iztapalapa-Juan Pablos Editor, 2012.
- ASCHER, F. *Los nuevos principios del urbanismo, el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza, 2004.
- BAUMAN, Z. *Los Retos de la educación en la Modernidad Líquida*. Argentina: Gedisa, 2007.
- CASTELLS, M. La Ciudad de la nueva Economía. *Papeles de Población*, 27: 2001.
- CENTENO, M. *La Tensión Global-Local y el Auge de una Visión Territorial*. Italia: Universidad de Bologna, 2009.
- CICCOLELLA, P. Globalización y Dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes Inversores y Reestructuración Socioterritorial en los Años Noventa. *Eure*, 25: 076, 1999.
- DAVIS, M. *Urbanismo Mágico, los latinos reinventan la ciudad norteamericana*. España: Lengua de Trapo, 2012.
- GIGLIA, A. *El habitar y la cultura, perspectivas teóricas y de investigación*. México: UAM-Iztapalapa-Anthropos Editorial, 2012.
- GÓMEZ, G. *Elitización y Segregación Socioespacial de la Población en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca*. Un Escenario: Metepec. Tesis de Maestría. México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2011.
- MONTANER, J. M. y MUXÍ, Z. *Arquitectura y Política*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- PACIONE, M. *Urban geography, a global perspective*. USA: Routledge, 2009.
- SOBRINO, J. *Competitividad de las ciudades en México*. México: El Colegio de México, 2003.

De páginas electrónicas

- ALVA, B. y ALDRETE, L. Identidad Urbana en San Luis Potosí a través de la Percepción social en el año 2011. En H. Ruiz et. al. (Coords.), *Diversidad Cultural, Identidades y Territorio: adscripción, apropiación y recreación*. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros/2012a/1149/indice.htm>, consultado el 11 de abril de 2012.
- SEDESOL-CONAPO-INEGI. *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2005*. México: SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007. Recuperado de http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/publicaciones/delimex05/DZMM_2005_0.pdf, consultado el 13 de marzo de 2012.